

BEATRIZ FERRÚS ANTÓN, *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: Entre España y las Américas*, Valencia, PUV, 2010. 124 págs.

La literatura de viajes es tan antigua como la propia literatura, por lo que podría parecer que poco queda por descubrir sobre ella, sin embargo, no es así, como bien muestra el libro de Beatriz Ferrús, *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: Entre España y las Américas*.

Si toda lectura es un viaje, el viaje que plantea este libro comienza con la contextualización, fundamental, de la época y de las circunstancias en las que se inscribe la escritura de las mujeres que luego nos presenta. El cambio de modelo de mujer y de motivación de su escritura, en particular la de viajes, que es el objeto de estudio del libro, desde la Edad Media a la época postcolonial supone, sobre todo, una reivindicación de derechos y una voluntad de romper normas y silencios acostumbrados y asignados que modificarán sustancialmente los modelos, la imagen de la mujer viajera y, obviamente, su escritura. Ya no se tratará solo de esposas que acompañan a sus maridos o de empresas de caridad, sino que ahora son “escritoras, periodistas o intelectuales” las que viajan y quieren dejar constancia escrita de su experiencia.

La autora pone también en relación estos cambios, y estos relatos, con el ejercicio del poder imperialista pues, como explica la autora, “es la relación dialéctica yo/otro, colonia/metrópoli, bárbaro/civilizado, atraso/modernidad, pero también hombre/mujer, aquella que se tematiza, de una u otra forma, en cada una de sus páginas”.

Tres ejes constituyen el contexto que se nos traza en el capítulo introductorio: España tras la pérdida de sus colonias; una América Latina nueva que “se reimagina en la mirada de norteamericanos y europeos”; y el nuevo modelo imperial de Estados Unidos. Y, así, en este contexto, la autora se pregunta si “la literatura de viajes escrita por mujeres da cuenta de estos procesos”. Es por eso que cada uno de esos tres ejes dan contenido a los capítulos II, III y IV del libro y ordenan los textos y mujeres que se nos descubren ahora.

Los tres capítulos restantes mantienen una estructura similar a la del libro, primero una introducción en la que se centra el lugar de las mujeres y los textos de los que hablará, para centrarse después en las aportaciones de esos textos y mujeres. En el segundo capítulo, *Miradas a América Latina*, viajan y nos hablan desde España, desde la

que no puede olvidarse “la nostalgia de las colonias perdidas”, Eva Canel - con su *Álbum de la Trocha*, su *Magosto* o su *De América: viajes, tradiciones y novelitas cortas* entre otros textos que Beatriz Ferrús nos revela - y Emilia Serrano, baronesa de Wilson - con sus *Maravillas americanas* y su *América y sus mujeres*, también entre muchos otros; también Fanny Calderón de la Barca, diplomática, - *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país* -; Nellie Bly, periodista, - *Seis meses en México* o *La vuelta al mundo en 72 días* -; W.L.M. Jay y su *My winter in Cuba*, y Helen Sanborn y su *A Winter in Central America and Mexico*, que viajaron desde Norteamérica a México y Cuba y reflejaron sus miradas en textos de diverso género. No se olvida la autora en este capítulo de otro tipo de viaje, ‘el viaje interior’, el viaje que permite a Ella Hoffman o a la Madre Luna, descubrir “regiones interiores zonas salvajes o alejadas de su propia patria” en textos como *Allá en la Patagonia* de la primera o, en forma de diario de viaje, en la *Autobiografía* de la segunda, Laura de Montoya.

El rescate de estas mujeres y sus escritos responde a las preguntas cruciales que la autora plantea: “¿Qué sucedió con las viajeras que llegaron a América Latina desde España y Estados Unidos? ¿Qué papel jugaron en la reinención ideológica del continente, en la redefinición de la relación colonia/metrópoli? ¿Cómo narraron? ¿Cómo miraron, juzgaron y se identificaron con “sus” mujeres?”.

Los relatos de estas mujeres surgen, por una parte, en el contexto del discurso de los viajeros europeos y norteamericanos que narran sus viajes y rompen con la tradición de los cronistas coloniales; por otra, en el del discurso de los criollos que, aunque a partir de estos modelos, realizan sus propios discursos transculturados que “habría de desplazar la visión hegemónica que estos presentaban”. A estos se une el romanticismo literario que permite culminar “lo que Octavio Paz llamó “lenta marcha hacia el desarraigo”. Estos ejes configuran un “doble movimiento oscilante tensión/distensión, propio/ajeno sobre el que se redefinió la identidad latinoamericana y su relación con España y Norteamérica”. Ahora bien, ¿cómo se encaja aquí el relato de las mujeres? Pues, como siempre a lo largo de la historia de las mujeres, a través de la búsqueda de un espacio propio que debe subvertir, o al menos alterar, el contexto del que surge para poder ocupar un lugar propio. Como explica la autora, el contrato social supone, en el mundo de finales del siglo XIX y principios del XX, un retroceso en la

emancipación de la mujer, por tanto, “la incursión de la mujer en la esfera pública altera las normas del contrato sexual. La viajera escenifica esta ruptura, pues pone en cuestión los límites entre los discursos y hacer visible la arbitrariedad de categorías que se presentaban como naturales”. Estas conclusiones sirven para las mujeres que conoceremos en los siguientes capítulos.

Las miradas americanas de España se nos muestran, en el tercer capítulo, titulado *Vistas desde el otro lado. La España romántica*, a través de dos voces fundamentales como son la de Gertrudis Gómez de Avellaneda y la de Clorinda Matto de Turner, para acabar con la de Katherine Lee Bates en su obra *Spanish Highways and Byways*. Las dos primeras, desde una “identidad mestiza, que se reclama como criolla, pero también como hispana y femenina” buscarán en España “las raíces pasadas del yo presente”. Cada una desde su modelo e imaginario, bajo el disfraz del género epistolar o de las memorias, desde una representación diversa del propio viaje que genera un relato diverso, representan también una formación propia femenina del romanticismo, eminentemente masculino como movimiento formador de la subjetividad. La tercera, intelectual, doctora por el Wesley College y experta y editora de Nathaniel Hawthorne, representa a la intelectual, que viaja mientras prepara su doctorado, dentro de una etapa de formación moral e intelectual, y que “escribe desde una posición intelectual que gusta exhibir”, que elabora un relato intelectual que parte del “pintoresquismo costumbrista” para llegar al juicio crítico esperable en el viaje intelectual.

La revisión de los textos de Bates nos lleva al siguiente capítulo, en el que Eduarda Mansilla, con sus *Recuerdos de viajes*, y Concha Espina, con su *Singladura. Viaje americano*, descubren el espacio del nuevo poder imperialista, Estados Unidos, considerado, como reza el título del cuarto capítulo “Último reducto de la civilización moderna”.

El libro se cierra con un interesante capítulo conclusivo, *El mundo es uno mismo en todas partes*, en el que, citando a Gertrudis Gómez de Avellaneda, la autora finaliza el viaje propuesto al inicio. Cada mujer desde un rol, desde una posición y desde su punto de vista, desde el viaje como “modo de vida, en un continuo acto de aprendizaje y pensamiento, que debe escribirse, contarse de mil formas dispares” de Eva Canel, al viaje como formación intelectual de Katherine Lee Bates, desde las periodistas a las intelectuales, se configuran las diversas miradas femeninas sobre los territorios que les interesaron y, así también, sus miradas nos descubren cómo los

cambios políticos, sociales y económicos configuraron su lugar en las sociedades de partida y de llegada. Una época, un género literario y un rol genérico que se redescubren pero también refundan su identidad. Nadie mejor que la autora para explicar las conclusiones de su estudio:

[...] autoras de muy distinto signo serán testigos de una doble transformación. En primer lugar, la de las retóricas del Imperio que construyen y deconstruyen tres imaginarios: el mito de la modernidad sin límites, encarnado por los Estados Unidos; el de la barbarie, presta a ser civilizada en un nuevo acto de descubrimiento de América Latina; y el del orientalismo peninsular, donde los ecos de un pasado glorioso resuenan en un país que olvidó sumarse a la modernidad. Y, en segundo lugar, la de la condición de la mujer, que será revisada y reescrita por los incipientes feminismos, articulados en redes transformacionales.

Una escritura amena pero de gran erudición, con una sólida justificación teórica a través de una extensa y selecta bibliografía son valores sin duda del libro de Beatriz Ferrús, sin embargo, el mayor valor de esta obra es el de haber rescatado una serie de autoras, una serie de obras, desconocidas en su mayoría, y el resto olvidadas, como tantas veces ha pasado con las mujeres y sus escritos a lo largo de la historia, conformando así un primer canon femenino de literatura de viajes finales del siglo XIX y principios del XX, que abre, además, diversas líneas de investigación de gran interés para estudiosos de varias disciplinas humanísticas, desde la filología a la historia de la literatura.

MARÍA JOSÉ BERTOMEU MASIÀ
Universitat de València